



"La Caja de Herramientas"

BIBLIOTECA VIRTUAL UJCE



X Congreso de la Juventud Comunista

8, 9 y 10 de diciembre de 2006

Seguimos adelante: organizando la Revolución del siglo XXI

Documentos Aprobados

Tesis Políticas

1. TESIS POLÍTICAS.

1.1 Situación del capitalismo en el mundo actual.

1.1.1. La realidad del capitalismo en su fase actual, el imperialismo, está caracterizada por el neoliberalismo, por el posfordismo y por la precariedad.

El neoliberalismo es el modelo actual de dominación y explotación capitalista en su fase imperialista, que emerge de la crisis del keynesianismo y se refuerza con el colapso de las primeras experiencias socialistas a través de la globalización. Es la ofensiva contra los derechos de la clase trabajadora y los sectores populares conseguidos tras la segunda guerra mundial, que convierte el estado social de bienestar en retórica electoral y que se refuerza con el colapso de las primeras experiencias socialistas. En este sentido, la globalización no es más que el capitalismo neoliberal mundializado. En tanto que modelo integral, el neoliberalismo es una concepción no sólo económica, sino también política, cultural, ideológica y militar. Es una contrarrevolución capitalista que se extiende desde hace treinta años.

El posfordismo es la forma de organización de la producción dominante en el neoliberalismo, caracterizada por la flexibilidad y la aplicación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación al proceso de producción. Se sitúa en el origen de los procesos de desindustrialización, externalización, deslocalización y flexibilización los últimos treinta años. La aplicación de los últimos avances científico-tecnológicos bajo en lógica mercantilista de beneficio privado aparecen como fuente de riqueza, bienestar, y vigilancia para la clase dominante, y como causa de explotación, exclusión, y control social de la clase obrera. Los avances tecnológicos en el capitalismo no traen bienestar, sino que perfeccionan la explotación, incrementando la miseria de la clase obrera y la riqueza de su clase antagonica.

La precariedad es la principal consecuencia del modelo neoliberal para la vida de la clase trabajadora de los países de capitalismo desarrollado y postindustrial. Ya no es algo que afecte sólo al mercado laboral o a la juventud, es la principal característica de la vida de la clase trabajadora bajo el neoliberalismo. Mujeres trabajadoras, estudiantes que cualifican su fuerza de trabajo, investigadores e investigadoras becarios, trabajadores y trabajadoras inmigrantes, el conjunto de la clase trabajadora sufre la precariedad en todas las facetas de su vida.

La precariedad no es una característica independiente del modelo, es consecuencia del modelo. Tampoco es únicamente la temporalidad en el empleo. Es la forma en la que se refleja la contradicción capital-trabajo bajo las condiciones del neoliberalismo y el posfordismo. Es el resultado de la crisis de la llamada sociedad del consumo y del bienestar. Es, en definitiva, la pauperización de las capas medias en sus condiciones de vida y en sus derechos.

1.1.2. A la hora de superar la crisis de los años setenta para recuperar sus beneficios y preparar una contraofensiva letal contra el campo socialista, el capital internacional, el imperialismo, ha utilizado dos mecanismos: uno orientado a los países del centro imperialista, del capitalismo desarrollado, y

otro dirigido a los países oprimidos por el imperialismo, de la periferia. Estos mecanismos constituyen la espina dorsal sobre la que se articula el modelo neoliberal.

En los países de la periferia, el imperialismo ha intensificado, bajo la cobertura de la "globalización", la explotación y el saqueo de sus recursos a través de la guerra financiera, combinando un creciente imperialismo del dólar con el viejo y más costoso imperialismo de la bayoneta.

En los países del centro imperialista, el neoliberalismo ha significado la precarización creciente de la clase trabajadora que habían conseguido ciertos derechos sociales y capacidad de consumo, entendida como "calidad de vida" por el consumismo.

Según el neoliberalismo, esto es "empobrecimiento de la clase media" y supone pérdida de capacidad de consumo y por tanto descenso en la calidad de vida. Sin embargo, los términos reales del debate son otros. Las condiciones de trabajo y de vida, la incertidumbre, la pérdida de derechos y la exclusión en la participación nos revelan la precarización como una verdadera proletarianización de nuevo cuño. La vieja tesis de la proletarianización de las capas medias se hace realidad en un nuevo escenario.

1.1.3. Otra de las consecuencias más graves que está teniendo para la vida en el planeta es la laminación de la biosfera. El neoliberalismo sigue mostrando el carácter depredador al agotar los recursos naturales, avanzar en la destrucción de zonas vitales para sostener la vida en el planeta, desertización de amplias zonas, etc. En la base de estos procesos está la superioridad de la extracción y la apropiación privada de la plusvalía frente a la sostenibilidad ecológica para la lógica neoliberal.

En este sentido, es constatable que una de las contradicciones más visibles del sistema es la contradicción capital-medio. La actuación del capital privado por apropiarse de los recursos naturales al menor coste posible está provocando no solo guerras imperialistas sino también la destrucción de los medios básicos de subsistencia de la clase obrera (sobre todo en el medio rural), principalmente en los países de la periferia aunque, en otro grado, también en el centro imperialista.

Posiblemente el principal problema que enfrenta el medio ambiente en estos momentos es el calentamiento global. El aumento de las temperaturas, el avance de la desertificación y los cambios climatológicos locales llevan (aun más) a la ruina a gran parte del campesinado en África, Asia y América Latina a la vez que pone en apuros a la población rural tanto europea como estadounidense al no poder trabajar la tierra. Esto está provocando el fenómeno de los migrantes climáticos, es decir, aquellos que tienen que abandonar sus lugares de origen debido a la extrema degradación del medio y a la pérdida de medios de subsistencia.

Las normativas internacionales que pretenden paliar este problema (Kioto) quedan en papel mojado ante la presión de las grandes multinacionales. Nuevamente la peor parte se la llevan los países de la periferia donde se asientan gran parte de estas multinacionales para esquilmar recursos y materias primas a bajo coste aprovechando la nula reglamentación ambiental o la incapacidad o desinterés para aplicarlas por parte de los gobiernos.

Por otra parte se está produciendo un fenómeno de privatización y mercantilización de la biodiversidad, hecho visualizado principalmente en el caso de los productos transgénicos y en las patentes del genoma de diversas plantas por parte de multinacionales agrícolas o farmacéuticas. La imposición de semillas modificadas genéticamente al campesinado por parte de las transnacionales agrícolas son un atentado a la soberanía alimentaria de los países periféricos. Estos productos atan a la población campesina a las transnacionales durante años a la vez que degradan las propiedades del suelo trabajado. Estas actuaciones están encontrando respuesta por medio de las organizaciones campesinas.

También se privatiza y mercantiliza el agua, lo que en los últimos años ha provocado importantes revueltas sociales en países periféricos. Actualmente ningún país del mundo reconoce el derecho al acceso al agua potable de forma explícita. Las luchas por el agua se enmarcan dentro de las luchas por la soberanía sobre los recursos naturales. El imperialismo busca el control de éstos recursos no solo por la vía de la guerra como en el caso de Iraq o Afganistán, sino también aprovechando la desesperada situación de los países de la periferia que les ata las manos ante acuerdos comerciales claramente desfavorables. Uno de los hechos más paradigmáticos es el de la condonación de la deuda económica a cambio de ceder el control de las materias primas de éstos países.

1.1.4. La inmigración se configura como una de las consecuencias más importantes de la globalización. La inmigración refleja una de las contradicciones más importantes del mundo globalizado: la contradicción norte-sur.

Los flujos migratorios de los países del sur a los del norte están teniendo como respuesta un blindaje de los países del norte. En este proceso se dan dos elementos.

En primer lugar, la presencia de inmigrantes de los países del sur en los del norte es explotada por la ideología dominante para fomentar el racismo, el fascismo, la xenofobia y la exclusión. Se articula un discurso de "cerrar fronteras"

En segundo lugar, por el contrario, a la oligarquía financiera le interesa la presencia de inmigrantes, tanto legales como ilegales, ya que iguala a la baja las condiciones de trabajo y fomenta la fractura de la fuerza del trabajo entre otras cosas.

1.1.5. El modelo precario se manifiesta en distintas facetas sociales: en el mundo laboral, en la educación, en los proyectos de vida, en la vivienda, en nuestros modelos de ocio.

En el mundo laboral, el capital financiero va imponiendo un modelo basado en la individualización de las relaciones laborales y la desarticulación del conflicto colectivo. El capitalismo no quiere enfrentarse más a una clase trabajadora compacta como la producida por el fordismo. Al mismo tiempo trata de utilizar a los sindicatos para legitimarse. En ocasiones lo consigue, debido al "aburguesamiento" de algunos dirigentes sindicales y al modelo sindical no adaptado al actual modelo productivo.

La individualización y la atomización de la fuerza de trabajo, está propiciando la destrucción de la conciencia de clase, la destrucción de lo colectivo. Unido a la progresiva criminalización de los movimientos sociales

y el aumento de las medidas de control social y vigilancia. Las subvenciones multimillonarias estatales a los sindicatos en conceptos como formación de desempleados, han jugado también un papel en la pérdida paulatina del carácter combativo de estos. A su vez, reseñar que gracias a esas subvenciones, los sindicatos pasan a depender más del estado que de sus bases, lo que produce un enorme distanciamiento entre la cúpula y los obreros de base, que lleva a la falta de información de los problemas a estos últimos, sobre los problemas laborales, y por tanto a disminuir su lucha.

La pérdida de la conciencia de clase no sólo afecta al movimiento sindical y a la organización inmediata de las y los precarios, también supone una pérdida para todas las organizaciones populares y para los partidos comunistas.

Elementos directos relacionados con el trabajo, como la temporalidad, los contratos basura, la amenaza del despido, la amenaza de la exclusión social, la nula vigilancia y control empresarial por parte del Estado, etc., y otros elementos que afectan al trabajo de manera indirecta, como las deudas e hipotecas, el coste de la vida, los medios de comunicación, etc., atentan abiertamente contra los derechos laborales y sindicales de las y los trabajadores, impidiendo en múltiples ocasiones el ejercicio real y efectivo de la demanda colectiva.

En la educación, tal y como analizamos en el IX Congreso, esta juega un papel fundamental en el modelo de producción, al ser el mecanismo que "fabrica" la fuente creadora de riqueza, la fuerza de trabajo. Es el espacio en la que se dota de conocimiento y capacidades, donde se cualifica.

La ofensiva neoliberal que pretende la liberalización de la educación, a través de la Organización Mundial del Comercio (OMC), amén de convertirla en una mercancía más, trata de construir sistemas excluyentes, segregadores y elitistas que sirvan a las nuevas necesidades del modelo de producción que tras varias décadas de educación de masas, ya esta completamente surtido de los cuadros técnicos e intelectuales que permiten su funcionamiento. Las necesidades son otras: crear un ejército de trabajadores y trabajadoras manuales e intelectuales poco cualificados y muy flexibles. La proletarización de las "capas medias" precisa de una precarización de su educación. Al igual que se construye el "estado mínimo", se trata de dotar a la clase trabajadora de una educación "mínima": la suficiente para sostener el modelo de producción.

1.2 Situación internacional.

1.2.1. La situación internacional esta marcada por dos crisis íntimamente vinculadas: la crisis de modelo del neoliberalismo y de hegemonía de los Estados Unidos (EE UU). Puede decirse que, dentro del imperialismo, estamos de lleno en una fase de transición de hegemonía y búsqueda de un nuevo modelo de dominación internacional. Esta situación es propicia para tensiones y confrontaciones interimperialistas pero también para el planteamiento de alternativas populares y de clase. Las crisis son vísperas de cambios.

La crisis del modelo neoliberal se inicia con la recesión de la economía de los "tigres asiáticos" y Japón o el estallido de la "Nueva Economía", a finales de los años noventa, y se hace políticamente explícita tras el 11-S y la declaración unilateral de "guerra global permanente contra el terrorismo" de

EE UU a principios del siglo XXI. La propaganda acerca de la globalización, la nueva economía, la revolución tecnológica y demás han sido refutadas en la práctica.

Ha entrado en escena el control de los recursos energéticos como una de las claves de las contradicciones interimperilaistas. Otros recursos estratégicos (como el agua) pueden ser pronto motivo de nuevas disputas. La crisis ecológica es un elemento de principal importancia. Su solución esta dentro de una estrategia antiimperialista, en un control cualitativo que frene o desarrolle determinadas fuerzas productivo-destructivas imperantes hoy en día, no en concesiones del capital financiero nacional e internacional.

Existen tres escenarios principales de confrontación tanto entre imperialistas como contra las fuerzas populares. Son estos América Latina, África y Oriente Próximo. En todos ellos está presente la cuestión de la "seguridad energética", término con el que los distintos imperialismos quieren asegurarse el suministro energético a toda costa y caiga quien caiga.

Los bloques imperialistas (EE UU, UE y Japón) dan evidentes síntomas de agotamiento. Sobre todo EE UU, ampliamente contestado como potencia imperialista hegemónica. La irrupción de nuevos actores globales de muy diverso carácter como Rusia (que es más bien el regreso de un viejo actor pero interpretando el papel contrario al de antes) o China y, a otro nivel, Brasil e India, provocan nuevas contradicciones y modifica las anteriores.

1.2.2. Los Estados Unidos siguen inmersos en su crisis de hegemonía. Han hecho frente a ella con diversos métodos, ya sea la agresión y ocupación militar de países enteros o la búsqueda de tibios consensos internacionales entre los distintos bloques imperialistas.

Estados Unidos ocupa, sin embargo, el lugar hegemónico en lo que a modelo de vida se refiere. Su visión individualista, consumista, derrochadora de recursos e insultantemente necia de la vida, dominada por el miedo al extraño, hace mella en todos los continentes.

El fracaso en Irak ha marcado el regreso a tácticas diplomáticas y la vuelta a un discurso blando de "multilateralismo" a la hora de afrontar el diseño de un mapa de Oriente Próximo a la medida de los intereses políticos, económicos y energéticos de las potencias imperialistas, especialmente EE UU.

El multilateralismo, no lo olvidemos, supone desde el punto de vista del imperialismo, el llegar a acuerdo entre los distintos bloques imperialistas antes de lanzarse a aventuras en solitario, es decir, unilaterales. Debemos recuperar el multilateralismo basado en los principios en el mutuo respecto, no injerencia en asuntos internos y pacifismo como formas de relación entre estados.

Debemos recuperar la legitimidad perdida del derecho internacional teniendo como base la Carta de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas (ONU) deben de ser un espacio de cooperación, solidaridad e integración entre los estados. Hay que reivindicar una reforma de la ONU, del Consejo de Seguridad bajo la bandera del multilateralismo y la paz.

1.2.3. La llamada "guerra global permanente contra el terrorismo" se configura como la principal manifestación de la crisis de hegemonía y la crisis de modelo. En ella se visualizan explícita o implícitamente las contradicciones interimperialistas y el discurso ideológico del imperialismo.

Este nuevo modelo de guerra imperialista mundial por el reparto de los recursos globales y las zonas de influencia es, por un lado, elemento de superación de las contradicciones interimperialistas sin romper con el sistema de dominación global a través de la imposición militar de una nueva hegemonía y un nuevo modelo de acumulación; y, por otro lado, es también un elemento que permite abrir brechas potencialmente revolucionarias sobre las que actuar y, a través de la acción política consciente y organizada, romper, abolir y superar el modelo de dominación imperialista mundial

1.2.4. La Unión Europea (UE) ha fracasado a la hora de constituirse en actor global pleno en lo político y lo militar. Tal era la intención del Tratado por el que se Establece una Constitución para Europa (TECE).

Un motivo fundamental de este fracaso ha sido el colapso del mal llamado modelo social europeo. No hay modelo social europeo por que en la UE coexisten modelos sociales distintos y hasta opuestos. España tiene un modelo distinto que el de Francia, el de Francia distinto que el de Alemania, los países nórdicos tienen un modelo más o menos homogéneo y el Reino Unido tiene un modelo más similar a EE UU (un modelo anglosajón) que al de la mayoría de países de la UE. No puede haber modelo europeo cuando no existe política fiscal común, ni garantías en el sistema de pensiones, ni las mismas prestaciones sociales. Existe, más bien, un conjunto difuso y contradictorio de políticas de bienestar arrancadas por las clases trabajadoras de cada país dependiendo de su propia coyuntura.

En todo caso, el neoliberalismo *a la europea* ha tenido como resultado la erosión, con distintos grados de intensidad, de los modelos sociales de los países comunitarios. La exclusión y la indefensión son una realidad presente en la clase trabajadora y las capas populares tanto del Reino Unido como de Francia, Alemania o Grecia.

Los principales países de la UE, Francia y Alemania, presentan unas sociedades donde las consecuencias del neoliberalismo empiezan a hacerse insoportables para los mecanismos institucionales tradicionales. Las elecciones de Francia, Italia y Alemania han arrojado una situación de fractura. A su vez, ambos países se lanzan con enorme incertidumbre y frustración de sus capas populares y de la clase trabajadora a la reforma de sus sistemas de protección social, en medio de recientes estallidos de descontento popular, como pudimos ver en Francia.

De esto se deduce que el mito de la UE como "economía social de mercado", como "capitalismo amable" confrontado al "capitalismo salvaje" de EE UU se ha evaporado. Si la UE quiere proseguir la carrera por el control de los recursos estratégicos y reforzar su posición político-militar global, deberá intensificar la homologación a la baja, desde la precariedad, de sus modelos sociales, la "americanización" de sus economías y sus sociedades. La ampliación hacia el Este, donde la indefensión, la precariedad y el desmantelamiento de las redes sociales es absoluto, refuerza esa tendencia.

1.2.4. Las potencias de Asia (Japón y los "tigres asiáticos") están en buena medida eclipsadas ante el ascenso de China e India como realidades globales.

El ascenso de China, como potencia hegemónica en el sudeste asiático no puede celebrarse precisamente como una victoria del socialismo. En China, la empresa privada ya supera en número y en peso a la empresa pública, lo que origina que en un país supuestamente socialista, se esté dando la contradicción capital-trabajo y el desarrollo de la lucha de clases entre proletarios y burgueses. Además, los dirigentes del Partido Comunista Chino, han firmado acuerdos con el objetivo de ingresar en la OMC, lo que conlleva la aplicación de las políticas neoliberales que dicta esta supraorganización imperialista. Por otro lado, no podemos olvidar, que una de las demandas más importantes de los comunistas, la seguridad en el trabajo no es precisamente una de las virtudes y preocupaciones del gobierno chino, cuando vemos que los accidentes laborales y las muertes de por ejemplo, los mineros chinos están a la orden del día. Por otro lado, una de las principales aportaciones y pensamientos del pensamiento maoísta, fue el temor de que una burocracia que se encontrara aferrada al poder, pudiera volver a restaurar el capitalismo, cosa que se está cumpliendo en la realidad, y que como comunistas que somos, debemos denunciar.

A su vez, Rusia, a caballo entre Asia y Europa, no esconde sus pretensiones de jugar un papel relevante en el reparto de las zonas de influencia jugando la baza de su potencial energético.

1.2.5. Por otro lado, en las zonas de conflicto, donde las agresiones imperialistas son más abiertamente criminales, señaladamente Oriente Próximo, crece con fuerza el integrismo como alternativa de lucha. Esto presenta una cobertura perfecta para los aparatos ideológicos de Occidente de mostrar la guerra imperialista como "choque de civilizaciones".

1.2.4. Frente a esta situación de crisis general del neoliberalismo, es innegable que la alternativa antiimperialista y antineoliberal avanza en América Latina. Es ahí donde se concentra la vanguardia de la lucha a nivel mundial, así como las fuerzas principales.

Dentro de este marco se concentran diversos proyectos con multitud de elementos distintos: proyectos antineoliberales con elementos indigenistas, proyectos de desarrollismo nacional mediante la clásica sustitución de importaciones con elementos nacionalistas, etcétera.

No cabe duda de que el proceso venezolano es el que ha realizado un mayor y más profundo recorrido y se ha convertido en referente regional. A día de hoy no hay proceso en todo el mundo más relevante, decisivo y esperanzador que el de la Revolución Bolivariana. Iniciada en 1998 como revolución antineoliberal y nacional ha pasado en seis años, a reconocerse antiimperialista y declarar su voluntad de convertirse en revolución socialista.

En esta situación cobra más valor, si cabe, la Revolución Cubana, único proceso libertador de América Latina que ha sido capaz de resistir más de cuarenta años al imperialismo de EE UU. El papel de Cuba en el proceso regional de construcción de la alternativa crecerá a medida de el proyecto se haga realidad. Por eso es imprescindible la resistencia de Cuba. Su importancia estratégica para la alternativa en América Latina y, por ende, en el mundo es decisiva.

La Revolución Cubana y la Revolución Colombiana, guiada por las FARC-EP, suponen los únicos procesos libertadores en América Latina, han sido capaces de resistir durante décadas al imperialismo.

1.2.4. A otro nivel continúan operando el movimiento de resistencia contra la globalización neoliberal, el movimiento de movimientos. Es notorio que la punta de lanza del movimiento, los foros sociales, se encuentran inmersos en una situación de crisis de identidad. Ante el lógico agotamiento de la fórmula inicial, cabe una redefinición más concreta, precisa y política; la conversión en un espacio de discusión cada vez más academicista; o que languidezca en una decadencia más o menos prolongada sazonada con elementos lúdico-folklóricos. El VI Foro Social Mundial, en Caracas en enero de 2006, mostró también esta encrucijada en la que se encuentran los foros, al realizar Hugo Chávez un llamamiento en la clausura del foro para a la construcción de un frente mundial antiimperialista que recoja la bandera del socialismo.

Por su parte, el movimiento de los festivales mundiales de la juventud, netamente antiimperialista, tuvo una nueva y exitosa edición en agosto de 2005, también en Caracas, lo que nos da una idea precisa de la importancia internacional que tiene la Revolución Venezolana.

El XVI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que reunió a 17000 jóvenes de todo el mundo, se confirmó como el mayor evento antiimperialista del mundo, pese al bloqueo mediático.

En este sentido, la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD), organización internacional promotora del movimiento de festivales, refuerza su posición como organización antiimperialista de la juventud.

1.3 Situación estatal.

1.3.1. La característica principal de la situación estatal es la quiebra del marco constitucional. Éste ha sido roto en lo social por el neoliberalismo y empieza a serlo en lo político, por la acción del PP y el PSOE, que responde a distintos intereses la oligarquía.

Sobre la mesa se encuentran propuestas de composición de un nuevo marco, a modo de una segunda transición o una revisión de algunos aspectos de la primera. El combate por la hegemonía dentro de ese "nuevo consenso" es el telón de fondo de la situación española desde hace una década.

En todo caso, esta revisión del pacto constitucional se está realizando desde la más absoluta hegemonía neoliberal, ya sea en su variante neoconservadora o socialdemócrata, y desde el protagonismo de la cuestión territorial.

El PP pretende blindar la letra de la constitución de 1978, dejando definitivamente inútiles sus artículos más sociales y progresistas, nunca aplicados ni desarrollados por ningún gobierno, blindar también los estatutos de autonomía frenando el proceso de descentralización marginando a los nacionalismos y orientar nuestra política exterior a los EE UU como potencia imperialista hegemónica.

La idea fuerza del consenso que ofrece el PP es reforzar el sentido de unidad nacional, verdadera obsesión de la derecha española, desde una concepción que, pese a disfrazarse de moderna por la "economía dinámica y competitiva" (neoliberalismo puro y duro), no deja de esconder el tufo tradicionalista, reaccionario y franquista presente en el PP.

Esta estrategia representa los intereses de la fracción más atlantista, reaccionaria y postfranquista de la oligarquía española compuesta fundamentalmente por el viejo capital bancario e industrial enriquecido y protegido por el franquismo.

Por su parte, el PSOE busca un nuevo pacto con los nacionalismos periféricos sobre la base de una nueva descentralización, la reforma de la constitución en la línea de consagrar los nuevos estatutos, afianzar la sucesión de la actual dinastía y constitucionalizar nuestra pertenencia a la UE. Muy en su línea, el PSOE plantea una gestión amable del neoliberalismo. Esta estrategia hegemonizó en buena medida la primera transición.

Esta estrategia representa la fracción europeísta de la oligarquía, el capital emergido durante el desarrollismo y "el pelotazo".

Los nacionalismos burgueses periféricos, en todo lo que representan a sus respectivas burguesías, nunca han dejado de aliarse con una y otra fracción en las últimas décadas dependiendo de lo que ofrecieran.

Estas estrategias no suponen, en todo caso la negación del modelo neoliberal. Se trata de propuestas de pactos y acuerdos entre las distintas fracciones de la oligarquía para establecer los mínimos comunes para continuar su explotación. No es una confrontación de modelos, es una confrontación entre quiénes y cómo va a repartirse la ganancia.

1.3.2. Estas estrategias evidencian fricciones internas en la oligarquía y son, potencialmente, líneas de erosión del marco político y social actual. Es nuestra acción política la que debe convertir esa potencia en acto. Sin embargo, esas fricciones no suponen una crisis institucional o una situación ni mucho menos límite o insostenible. No hay, en los proyectos del PP y del PSOE, elementos de alternativa o de ruptura con el marco actual, al contrario, se busca constantemente apoyarse en él e invocar su legitimidad para acometer nuevas reformas.

Por otro lado, de una manera en cierto modo inesperada, un elemento decisivo ha venido a introducirse en esta situación. Se trata del tímido pero innegable cuestionamiento de la monarquía. Las causas pueden ser la cercanía de la sucesión, el hartazgo popular ante la propaganda monárquica por la boda y el nacimiento real, la necesidad de reformar el Título II (De la Corona) de la Constitución para modificar la línea sucesoria o la recuperación de la memoria histórica de la II República, la Guerra Civil y la lucha antifranquista. Todo esto, sobre todo la cuestión de la memoria han supuesto indirectamente un cuestionamiento de las fuentes de legitimación históricas de la monarquía. Cuando las fuentes de legitimación de la monarquía se ponen al descubierto, esta se debilita inevitablemente.

El régimen monárquico actual tiene su fundamento principal en su carácter de heredero del anterior régimen franquista. La monarquía no se "restaura", como en 1875, sino que se "instaura" por decisión de Franco. Sólo después de la Constitución de 1978 y, sobre todo, el 23-F, la propaganda

monárquica ha podido echar mano de una legitimidad democrática de la monarquía pero eludiendo, lógicamente, la cuestión del engaño que supuso escamotear la posibilidad de un referéndum sobre la forma de estado en el referéndum constitucional y la explicación real y completa de la trama del golpe de estado.

1.3.3. Dentro de esta situación, la posición de la clase trabajadora y los sectores populares, la juventud entre ellos, es extremadamente débil. Constantemente nos vemos enfrascados en debates marcados por la oligarquía que en última instancia solo persiguen dirimir cómo van a repartirse la ganancia.

La presencia de los intereses de la juventud y los sectores verdaderamente afectados por la quiebra del consenso de 1978, que se afirma a través de la organización, la combatividad y la movilización, es claramente inferior a la que era hace treinta años.

Las organizaciones de clase o transformadoras, a su vez, persisten en su proceso de descomposición o pérdida de su carácter alternativo y/o de clase. Su grado de combatividad, organización y movilización es inferior al que tenían cuando se produjo la transición o incluso cuando se produjo la alternancia PSOE-PP en 1996. No existe una estrategia clara y definida de confrontación al neoliberalismo, ni una propuesta que presentar a la clase trabajadora y a los sectores populares.

La pinza de insitucionalización-marginación sigue operando con una eficacia demoledora. El miedo a caer en la marginalidad empuja a un institucionalismo ridículo consiguiendo, justamente, el efecto contrario. En la otra cara de la misma moneda, la descomposición evidente ni siquiera despierta cambios a modo de instinto de supervivencia, sino que blinda la inercia de seguir actuando como si nada pasara.

1.4 Situación de la juventud.

1.4.1. La situación de la juventud se define por la precariedad. Precariedad y todo lo que esto supone: incertidumbre, falta de perspectivas.

La precariedad ha excedido los marcos del mercado laboral y se ha introducido en nuestros espacios de ocio, en los centros de estudio, condicionando nuestros proyectos de vida.

1.4.2. En el plano laboral, la precariedad que vivimos es fruto principalmente de las reformas laborales que se han realizado. Entre el PSOE y el PP se han realizado 6 reformas del mercado de fuerza de trabajo. El marco legal se ha ido adaptando a las necesidades del modelo productivo neoliberal, teniendo como objetivo final la mercantilización de las relaciones entre el explotador y el explotado. Mostar el trabajo como la mera prestación de un servicio es objetivo ideológico del neoliberalismo.

Los sueldos miserables y la inseguridad sobre lo que te va a durar el puesto de trabajo, junto con el hecho de que el capital ha convertido a la vivienda en una mercancía más, con la que especula y logra beneficios, con la consecuente subida del precio de dicha vivienda, hacen muy difícil a la juventud trabajadora y precaria plantearse cuestiones tan básicas como la emancipación.

Una consecuencia que no debe quedar en segundo plano es la relativa a los accidentes laborales (que no son una estadística, sino muertos y mutilados de la clase obrera, y que en España suponen cuatro muertos diarios), y que para la juventud supone el 40% de los accidentes. El actual sistema educativo carece de sentido crítico y humanístico. En las escuelas no se enseña que la ciencia también está al servicio del capital y que se investiga científicamente aquello que produce beneficios. Por lo tanto, somos víctimas de un sistema educativo al servicio del capital y de la burguesía. La falta de experiencia en el puesto; la casi siempre nula formación en seguridad laboral, el incumplimiento de la norma de seguridad e higiene por parte del patrón o la organización del propio trabajo, son factores que llevan a los accidentes.

A la desarticulación de la organización dentro de la empresa hay que sumarle una juventud obrera acomplejada por su rol de trabajadora, que prefiere pensar que pertenece a otro estrato social más alto y por lo tanto no debe faltarle de nada, ni siquiera las deudas millonarias (gracias a las hipotecas y los créditos al consumo), lo que la convierte en temerosa de cambios que pongan en peligro su capacidad de hacer frente a las mismas.

1.4.3. En el problema de la vivienda, es notorio que para el capital es una mercancía más con la que especular y lograr beneficios. Gracias a la desregulación impuesta por el neoliberalismo, el capital pasa por encima del derecho y de la necesidad de una vivienda digna para todas y todos. Las condiciones de acceso a una vivienda pasan irremediablemente por obtener una hipoteca, que es actualmente y por muchos años, otro elemento precarizante. El capital financiero nos pone una larga y pesada carga económica que muchas veces se convierte en un condicionante para la implicación en la lucha obrera juvenil.

1.4.4. En el plano educativo, el sistema educativo esta jugando su perfecto papel de filtro, segregando a casi un tercio del estudiantado antes de la finalización de sus estudios obligatorios, siendo esta tendencia especialmente escandalosa en las regiones especializadas en el sector servicio: miles de jóvenes sin cualificación y sin formación expulsados al mercado de la precariedad.

La fractura de clase es especialmente sangrante: el 70% de los hijos e hijas de las trabajadoras y trabajadores manuales no prosiguen sus estudios tras el tramo obligatorio. Este es un dato que nos muestra a las claras como el modelo educativo es una pieza clave en el proceso de proletarización que sufre la juventud.

La educación de masas de los años ochenta esta dando paso a un sistema elitista y parcialmente privatizado, que convierte el acceso a la universidad en una verdadera carrera de obstáculos. A la par la pauperización y lumpenización de miles de jóvenes se hace patente en el aumento de la población carcelaria, de la economía sumergida y en los índices de paro juvenil.

La Universidad esta en plena mutación en el marco de lo que conocemos como Proceso de Bolonia: en definitiva busca dividir el tramo universitario en dos ciclos, uno el primero infracualificado y generalista, para garantizar la flexibilidad y la merma de la calificación profesional de la fuerza de trabajo, y en cierta medida, "de masas", para proveer al mercado laboral de la masa de profesionales que se sitúen en la escala media-baja del proceso de producción, el segundo hiperespecializado y elitista, que garantice la

producción "just in time" de profesionales altamente cualificados que ocupen los puestos de lo que hasta la fecha conocíamos como "trabajadores de cuello blanco".

En otro orden, el nuevo modelo de universidad pretende centrar la etapa universitaria, especialmente en su primer ciclo, en la adquisición de capacidades, habilidades y destrezas, quedando los conocimientos en segundo plano. El modelo de producción no precisa de profesionales con conocimiento, sino profesionales con capacidad para casi todo.

1.4.5. En cuanto a la juventud inmigrante, ocupa trabajos en los sectores de la agricultura, construcción y sector servicios (principalmente los hombres), y en el servicio doméstico (mujeres sobre todo), muchas veces en la economía sumergida (sobre todo la mujer), en ínfimas condiciones laborales y económicas y que las y los trabajadores autóctonos rechazan. Esto hace que comiencen a ser percibidos como esquirols, profundizando la fractura xenófoba de la clase obrera.

A través de los medios de comunicación se está fabricando la sociedad xenófoba del futuro. Las imágenes de la llegada de embarcaciones a las costas españolas son presentadas a diario como una "invasión". La extrema derecha utiliza estas imágenes, y cualquier noticia negativa sobre la inmigración, para bombardear a las capas populares de la sociedad con su propaganda, y debido a esto están empezando a ganar bastantes adeptos procedentes de la clase trabajadora.

La incapacidad de implicar a las y los jóvenes y a la inmigración en la lucha sindical es reconocida incluso en las direcciones sindicales, pero que aún no se han articulado los mecanismos necesarios de participación de la juventud y de la inmigración. La fractura generacional y la fractura xenófoba, junto con la inadaptación al modelo productivo por parte del sindicato añaden dificultad a la cuestión. Hace falta crear las condiciones para que las y los jóvenes e inmigrantes precarizados se impliquen en la lucha y la participación sindical, para implicarles en la batalla por la mejora de las condiciones de trabajo, y acercarlos al sindicalismo desde lo más básico: la unidad de las y los trabajadores en la lucha por sus intereses comunes y la participación de la juventud y la inmigración.

Las condiciones laborales, derechos y salarios estarán sujetas a una situación u otra, pero fundamentalmente a la regularidad o irregularidad del inmigrante. Ha de decirse además, que en los casos de inmigrantes irregulares, estos se encuentran en la economía sumergida, lo cual conlleva a que se le niegue todo tipo de derechos y queden en una situación sumisa ante el explotador, lo que hace que sean percibidos como esquirols por parte de las y los trabajadores autóctonos. Así se les condena a la más absoluta marginalidad en todos los aspectos: laboral, social, cultural, política o jurídica.

1.4.6. La ruptura generacional sigue haciéndose presente con más fuerza que nunca.

La precariedad a su vez se convierte en un problema político. Los instrumentos de participación política no son útiles para afrontar la nueva situación, los mecanismos tradicionales de representación institucional colapsan, las herramientas de lucha deben adaptarse a la realidad de la precariedad para ser efectivas.

Necesitamos de nuevos instrumentos de intervención política, de participación política, de representación institucional. Nuevos instrumentos de lucha.

Para hacer frente a la precariedad que nos impone el modelo neoliberal, necesitamos formas de participación directa de la clase trabajadora y los sectores populares en los asuntos que nos afectan, nuevas formas de intervención política, garantizar nuestros derechos desde el reconocimiento al derecho a una vida digna, con trabajo, educación, vivienda, cultura y espacios sociales en un entorno habitable.

Necesitamos una nueva forma de estado, la República, una nueva forma de gobierno, la Democracia Participativa.

República como forma de estado plenamente democrática. La República no es un fetiche. No nos sirve sólo con elegir al jefe del estado. No nos sirve cualquier República. La República es un contenedor, un recipiente que debemos llenar de contenido. Ese contenido es el conjunto de nuevos mecanismos que aseguren nuestra participación y la garantía de nuestros derechos. Es la Democracia Participativa.

Democracia Participativa como conjunto de instrumentos que aseguran la lucha por nuestros derechos en condiciones nuevas, que haga bandera de los Derechos Humanos como programa mínimo para cualquier modelo político y social.

Ese es el verdadero debate sobre un nuevo proceso constituyente: dotar a la juventud, a la clase trabajadora y a los sectores populares de garantías frente a la precariedad, de instrumentos de lucha frente al neoliberalismo, desde la convergencia de los sectores explotados y excluidos por el modelo.

La lucha por nuestros derechos empieza desde la organización y la participación como vías para cambiar las cosas, para transformar nuestra realidad.

1.5 Tareas prioritarias.

1.5.1. La construcción del movimiento juvenil combativo, articulado sobre el eje de la lucha por una vida digna para la juventud, sigue siendo nuestra tarea estratégica.

Definimos al movimiento juvenil combativo como la unión en un solo frente de todos los sectores de la juventud atacados por el neoliberalismo: explotados y excluidos, trabajadores y estudiantes, hombres y mujeres, inmigrantes y autóctonos.

Sin embargo, para la existencia real del movimiento juvenil combativo es imprescindible la creación, organización y desarrollo de frentes de lucha juveniles (movimientos, organizaciones, asociaciones culturales y deportivas, etc.) que sean capaces de dar respuestas y plantar batalla por los intereses y las necesidades concretas más acuciantes de la juventud.

Como propuesta de convergencia juvenil antineoliberal, entendemos que el movimiento juvenil combativo es una parte decisiva del necesario nuevo proceso de convergencia política y social que la juventud, la clase trabajadora y los sectores populares necesitan para construir la alternativa al neoliberalismo.

1.5.2. La apuesta por la Democracia Participativa.

La idea de Democracia Participativa corre el riesgo de banalizarse si se populariza como slogan vacío de contenido político, alejado de su dimensión práctica y engarzado en discursos con tintes progresistas en boca de políticos oportunistas o de revolucionarios trasnochados que se quieran apuntar a la última moda, aunque no la entiendan.

El modelo neoliberal es capaz de desarrollarse con formas de gobierno "democráticas", entendidas éstas como democracias formales, representativas o burguesas. Estas "democracias de los cinco minutos" mantienen a la ciudadanía en la desinformación y la desmovilización, trasladando la capacidad de decisión sobre los asuntos públicos a organismos sin dependencia ni control de la voluntad popular.

La Democracia Participativa, por el contrario, debe ser herramienta en la lucha contra el neoliberalismo y por la construcción del socialismo. Recogiendo los fundamentos teóricos del concepto de la "dictadura del proletariado" planteamos una concepción radical de la democracia que defienda los derechos de la ciudadanía, tienda a la igualdad social y se base en la participación y el protagonismo de la gente.

Por tanto, cuatro son los principios sobre los que debe sostenerse la idea de democracia participativa:

1º) La cuestión del poder. Hay que empoderar a la ciudadanía a través de su acción directa sobre los asuntos públicos creando espacios para su participación que garanticen la autonomía de la sociedad civil, frente al tutelaje, respecto a la administración. Los ciudadanos y las ciudadanas deben dejar de ser sujetos pasivos y receptores de lo que les imponen las instituciones y pasar a ser sujetos activos y creadores de las políticas que deben gestionar sus representantes desde las instituciones. Sólo con poder real y participación, la ciudadanía podrá superar la partitocracia imperante.

2º) La cuestión del estado. El estado es una herramienta que sufre en su seno contradicciones determinadas por la lucha de clases y, por ende, está determinado en cada momento histórico por la correlación de fuerzas entre las clases. En este sentido, hay que desnaturalizar el estado burgués abriendo brechas de contrapoder que canalicen los intereses de la ciudadanía, a través de su acción directa; hay que someter al estado al control de la ciudadanía; y hay que hacer transparente la gestión pública.

3º) La contradicción entre ciudadanía y neoliberalismo. La ciudadanía, desde su ámbito local, tiene que tener herramientas y espacios en que manifestar y hacer valer sus intereses contradictorios con las políticas neoliberales globales.

4º) La construcción de hegemonía, toma de consciencia desde la praxis. Politización y movilización van de la mano, así, estableciendo mecanismos permanentes de participación real sobre los conflictos reales, la ciudadanía tomará conciencia de sus intereses antagónicos a los del capital gracias a dos condiciones:

a) la resolución de sus conflictos concretos no van venir mediados por el aparato burocrático del estado.

b) desde su praxis transformadora, en tanto que pretende imponer sus intereses sobre los del capital, construye hegemonía social.

Entender que la lucha de clases se da en todos los niveles de la vida social implica, de hecho, que las relaciones de poder están cuestionadas en cada práctica social. El poder, por tanto, no se encuentra en lo macro determinando lo micro, sino que ambas esferas están dialécticamente relacionadas, conformándose mutuamente con el devenir histórico en función de la correlación de fuerzas entre capital y trabajo. Esto implica que el cuestionamiento de las relaciones de poder se pueden hacer desde lo micro, desde los ámbitos más cercanos de la vida concreta de cada persona. Así, desde nuestro actuar cotidiano reproducimos o contravenimos prácticas hegemónicas de clase, por ende, es desde la praxis de una ética revolucionaria, en tanto que antagónica y progresiva a la burguesa imperante practicada, desde la que se dan los primeros, por inmediatos, cuestionamientos del poder imperante.

En este sentido, dos son las contradicciones en las que se suele caer a la hora de ser coherentes con la anterior tesis:

1º) Trascendentalización de valores. En lugar de tener una práctica fruto del análisis concreto de la realidad vivida, que implique una comprensión de cómo y cuanto de lo que se hace tiene que ver con los intereses emancipatorios que intrínsecamente conlleva cada persona, se invierte la relación entre los valores y las personas, es decir, en lugar de generar prácticas, en modos y discursos, emancipatorias que construyan valores nos idealizamos a valores ya contruidos pero que están fuera de la realidad vivida, que están por encima de la persona, por encima de los intereses emancipatorios inherentes a cada ser humano. No se trata de apelar a la coherencia en el sentido de decir: "para establecer la democracia como un valor hay que ser democrático", sino de decir: "desde el conflicto personal concreto tengo prácticas democráticas porque son medio y fin de mis intereses y, por eso, establezco la democracia como un valor".

2º) Ubicar el poder en el Palacio de Invierno. De una mala asimilación de la primitiva tesis, que plantea que las relaciones de poder están en conflicto en lo macro y en lo micro, se mistifica el poder al ubicarlo en los vértices de grandes estructuras, véase, el estado, multinacionales, etc. sin considerar que ahí se dan unas relaciones de poder determinadas dialécticamente con lo que sucede en lo micro.

1.5.3. La Juventud Comunista y los frentes de masas juveniles.

Es cuestión fundamental entender bien cómo debemos incidir y entender la relación dialéctica que se da entre las juventudes y los frentes de masas.

Lo primero que debemos tener presente es que somos conscientes del potencial revolucionario de las masas, por tanto, de su capacidad creadora singular expresada en las múltiples formas organizativas de las que se dotan los movimientos sociales.

Lo segundo que tenemos que tener presente, consecuencia de lo anterior, es que la revolución es posible cuando las organizaciones revolucionarias (como la nuestra) actúan desde y para los frentes de masas.

Las formas de concebir a las masas y de concebirnos nosotros mismos determinará que estrategia política aplicaremos y cómo en los movimientos

sociales. De esta forma, concebimos a los frentes de masas combativos como aquellos que son capaces de movilizar en torno a reivindicaciones concretas (a corto, medio o largo plazo) a sectores de las clases populares y nos concebimos a nosotros como parte de esa clase obrera, que fruto del nivel de conciencia que adopta, se organiza de forma partidaria para realizar la lucha política e ideológica. Ambos "entes" se necesitan y retroalimentan, no deben ser excluyentes.

Con esto llegamos a la primera idea a resaltar, la independencia de los frentes de masas. Existen autónomos de las organizaciones partidarias y desde su capacidad creadora, inherente a las masas, luchan y van adoptando formas organizativas y propuestas políticas conforme se desarrollan en contextos histórico-sociales determinados, su fisonomía depende en última instancia, por tanto, de la correlación de fuerzas existente entre las clases. Nuestra Organización, que acomete ser vanguardia de las masas debe ser hegemónica dentro de los frentes de masas. Construimos hegemonía desde el trabajo en los frentes de masas y desde el respeto a su independencia.

La segunda idea alude a los objetivos del trabajo político que realizamos en los frentes de masas. Éstos deben tender hacia el fortalecimiento de los frentes de masas, de su capacidad de lucha y de su capacidad de integrar a más sectores de las clases populares; y a elevar el nivel político de los movimientos hacia posiciones revolucionarias. Construir un movimiento amplio y revolucionario implica marginar aquellos sectores que tiendan hacia el reformismo o el ultraizquierdismo. Dotando de sentido antineoliberal a la naturaleza política del movimiento que, con nuestro trabajo y con el desarrollo del movimiento, se orientará hacia el antiimperialismo y el anticapitalismo.

La tercera idea atiende a la naturaleza organizativa del movimiento. Ésta debe ser flexible y lo más abierta y transversal posible. Los movimientos se tienen que dotar de mecanismos y espacios lo más democráticos viables relacionados entre sí de la forma más operativa. Lo importante es alcanzar la unidad de acción del movimiento, estructurado como una red que es capaz de funcionar como un todo. Nuestra función, por tanto, es dotar al movimiento de las formas organizativas que mejor se adapten a la situación concreta y desarrollo concreto del movimiento.

En cuanto a su contenido, seguimos apostando por que el movimiento juvenil combativo sea amplio, unitario, plural, democrático, transformador y revolucionario, y que tenga como principios el internacionalismo proletario, la solidaridad internacional, la paz entre los pueblos y su derecho a la autodeterminación, la preservación de la naturaleza y la lucha contra el capitalismo, el imperialismo, el fascismo, el racismo, el patriarcado, la homofobia y cualquier otra clase de opresión, discriminación o explotación sobre el ser humano.

1.5.4. Las tareas que proponemos al movimiento juvenil combativo son:

- luchar contra el imperialismo, el neoliberalismo y la guerra.
- luchar contra el modelo de cultura patriarcal y consumista.
- luchar contra la precariedad y por los derechos de la juventud:

Por el empleo estable y con derechos.

Por una educación pública y de calidad

Por una vivienda digna y espacio social.

Por el ocio, la cultura y el deporte alternativo, popular y creador.

1.5.3. Para la Juventud Comunista, todo esto tiene un objetivo estratégico: luchar por la III República con Democracia Participativa como alternativa al neoliberalismo y a la precariedad.

Esta propuesta pasa por los siguientes elementos:

- Nuevo Proceso de Convergencia Política y Social.
- Nuevo Proceso Constituyente.
- Nuevo Proyecto Histórico: Democracia Participativa.
- Socialismo del siglo XXI.

La III República con Democracia Participativa se configura así como garantía para los derechos de la juventud, como alternativa al neoliberalismo y a la precariedad y como vía al Socialismo del siglo XXI.

